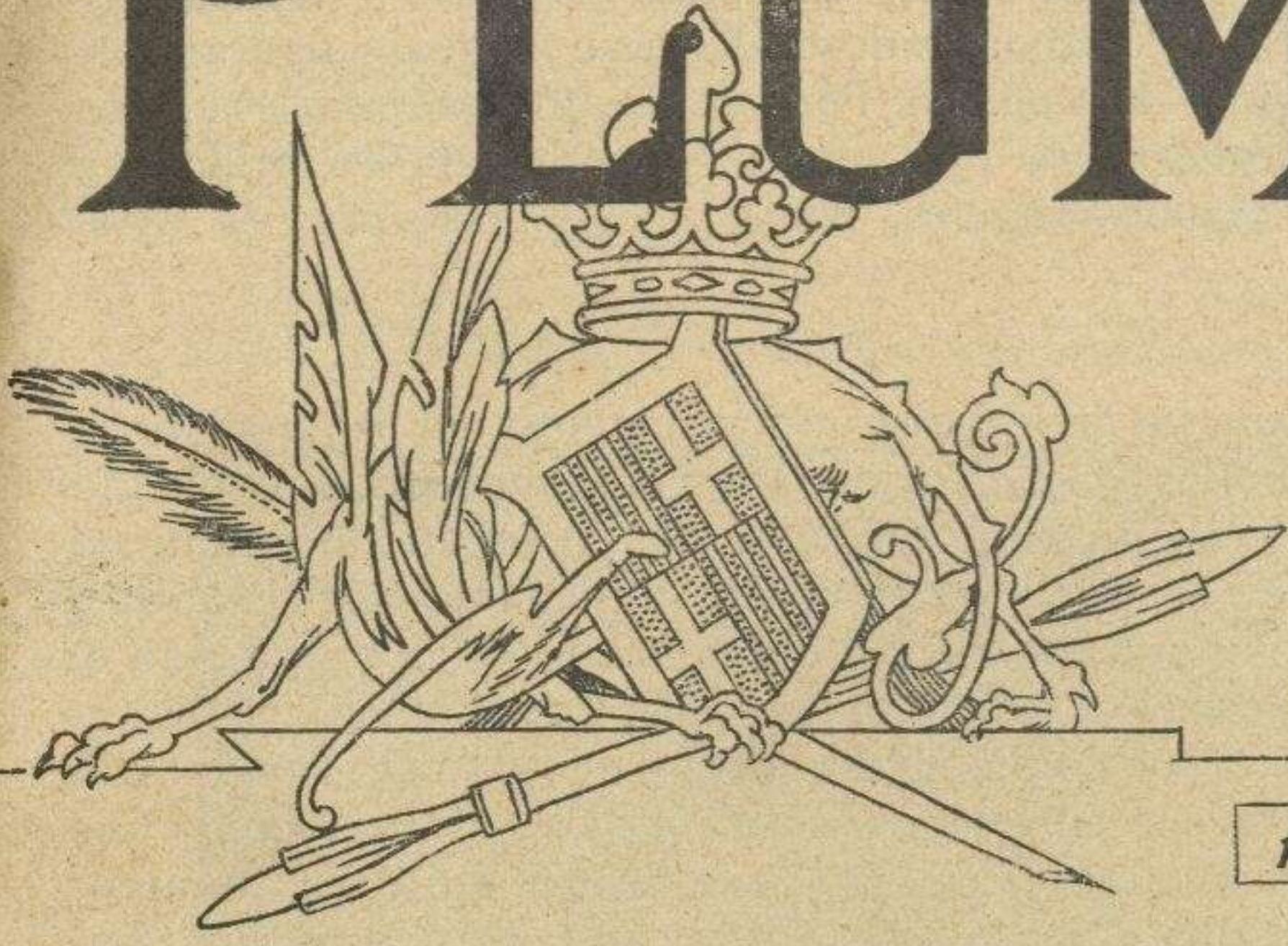


PLUMA Y LAPIZ



ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO N.º 8.

F. Ventis



¡QUÉ PEREZA TENGO!



DESDE LA PUERTA DEL SOL.

DECIDIDAMENTE el vulgo, que no pasa de la superficie y juzga que todo son capuanas delicias, no sabe aún el martirio que lleva aparejada un acta de diputado.

Cuantos representantes de la patria trasladáronse á las playas, bajo los auspicios de que era un hecho la suspensión de sesiones, viéronse sorprendidos con un telegrama urgente, llamándoles á Madrid. ¡Vaya una ducha de agua fría! A escape y corriendo hicieron la maleta, tomaron el tren, y en las estaciones de enlace encontráronse al jefe de vigilancias que, perplejo y confuso, dándose de calabazadas por interpretar el «laconismo del telégrafo», y recordando la inviolabilidad de los usias, les mostraba el parte recibido de Gobernación: «Deténgase á los representantes donde se pueda.» ¿Detenerlos? ¿A ellos? ¿A pesar de su inmunidad parlamentaria? Pero, ¿de qué delito se les acusaba? ¡Cielos!... Quizás un golpe de Estado, quizás habrían sido disueltas las cámaras á la fuerza... ¡Segunda ducha de impresión!... Al aparato enseguida, y aclaración de que ya no se necesitaban sus servicios, por haberse venido á un arreglo con las oposiciones, y evitándose la votación que amenazaba descargar sobre el ministerio como un alud... ¡Ah! Los padres públicos respiraron, y, dejando en hora buena el descendente que les traía á cumplir con sus deberes púnicos, subieron al ascendente, exclamando, con jovial tono: ¡Valiente hidroterápico está hecho el presidente, y que par de duchas de regadera nos ha regalado... ¿Y todavía hay quien sueña con el banco rojo?

* *

La diosa Terpsícore se ha enseñoreado de los madrileños, como diría un literato de verano. Hoy por hoy no se piensa en la villa y corte sino en bailar, y se sale á verbena por semana. Aquellos tradicionales santos festejados por el pueblo desde los tiempos más remotos (estilo de compendio de historia), San Antonio, San Juan, San Pedro, ¡que pobreza!... No habría ni para empezar... El modernismo impone nuevas costumbres, y, revolviendo el almanaque, hemos creado infinidad de veladas, para que ningún distrito quede descontento. Por supuesto, que las cosas se hacen ya en debida regla... A tal fin constitúyense los vecinos más jóvenes ó más alegres en sociedad, buscan enseguida un título poético que cuadre á las circunstancias y al objeto de la asociación: El céfiro, La onda, La gasa, ó bien se van por lo picaresco (pillines) bautizándole con el nombre de La Bayadera ó la Bella Chiquita, conciertan un tratado de alianza con los respectivos comerciantes, y á visitar á los vecinos para que contribuyan con su óbolo. Cincuenta y cinco salones de danzantes (dicho sea sin segunda) han construído en mitad de la calle los devotos de Nuestra Señora de Maravillas... ¡Quien sabe los que levantarán los que verán á San Cayetano!... Durmamos tranquilos, es decir, tranquilos no... ¡porque cualquiera duerme con tales jolgorios! descansen en las borlas del bastón, y repitamos con Becquer: ¡Mientras haya tenderos de sedas, habrá poesía!...

* *

Se imponen los asuntos parlamentarios. Por algo el sistema representativo es el hierro de nuestra sangre moderna (apunte V. la frase, señor secretario). Yo no acababa de comprender la utilidad de la Retórica, y la consideraba anticuada y digna de desaparecer en los futuros planes de enseñanza pública, pero lo acontecido con la remisión de las leyes, últimamente votadas, á San Sebastián, me obliga á volver sobre mi acuerdo (y estoy en vena de frases). Porque si no fuere por la predicha ciencia, que explica con entera claridad lo que es el lenguaje figurado, ¿quién diantres iba á entender los reparos que el Presidente del Senado y los Secretarios ponían á trasladarse á la capital donostiarra, por no juzgar decoroso el alojamiento en una fonda, dada la alta significación de sus señorías?

La mesa del Senado no puede ir sino á Palacio, la mesa del Senado no debe de acomodarse en un hotel como un turista cual-

quiera, la mesa del Senado merece todo linaje de respeto por sí propia... Antecedentes por aquí, consultas por allá, y la mesa detenida en Madrid... No acordándose del útil lenguaje figurado, la pregunta se expone ella misma. Pero señor, ¿de qué será esa mesa singular? ¿de pórvido? ¿de oro macizo? ¿incrustada en brillantes? ¿construída por algunos ángeles, como la legendaria cruz de Asturias?

* *

Nunca hubiera yo creído que un instrumento tan áspero y poco harmónico, á propósito solo para enardecer el espíritu del soldado en la pelea, y para transmitir órdenes, con la seguridad de que no se pierden entre el estruendo del combate, llegara á ser el símbolo del teatro contemporáneo. Pues sí que lo es. Inició la nueva ruta el ático y fácil Sinesio Delgado, con «El Chaleco Blanco»; siguió el chispeante Jakson con «La Espada de Honor» y ahora continúa la campaña el no menos chispeante y fácil Fiacro Iraizoz con «Los Voluntarios». El veterano Eduardo Saco, preguntado por un autor cómo bautizaría una obra, le respondió: ¿Sale alguien con un tambor ó una trompeta? ¡No! ¡Pues, *sin trompeta ni tambor!* Hoy no podría eludir el distinguido literato tan fácilmente el apuro, porque no hay obra que no tenga trompeta...

* *

Leo con frecuencia en la prensa, que en breve quedarán «desmontadas» las estatuas de escayola del Salón del Prado. Ningún periódico se olvida del verbo desmontar al reproducir la noticia. Y yo no ceso de decirme, hecho un mar de confusiones, y llorando entre mis recuerdos:

—¡Pues, señor, no me había enterado de que eran esas estatuas de caballería!...

ALFONSO PEREZ NIEVA



VOCACION CUMPLIDA

«Como he sabido que viuda te ha dejado há dos semanas, á consecuencia de un aire, cierto aprieto de garganta,

No quiero que ni un momento, por sola y desamparada, á los peligros te expongas que en la corte te amenazan.

Si no doncella, eres niña; y, aunque sé que se te alcanza alguna más experiencia que la que tu edad presagia,

Pienso que no ha de sobarte el arrimo de unas canas, que no por ser prematuras dejan de ser respetadas.

Antuñón era un bandido, Dios en su gloria le haya. No por morir como ha muerto le han de faltar alabanzas.

Manos como aquellas manos no es fácil que ya las haya, que bolsa que él puso en cura jamás murió de opilada.

Pocos doctores ha habido de tantas letras humanas, que de nadie hubo escritura que él no supiera imitarla.

Y aunque vicios de pereza la ruin envidia le achaca, harto sé que, en todo lance,

tanto y tan bien madrugaba,

Que no por régias mercedes, ni atendiendo á su prosapia, aun sin serlo de Castilla fué adelantado de daga.

Ya ves que no se me oculta cuanta ha sido tu desgracia, perdiendo á aquél, cuyos hechos romances de ciego cantan.

Mas, como en tales desdichas no sirve el llanto de nada, y de los grandes pesares es el olvido triaca,

Ya que en su vida no obtuve el galardón de mis ansias, de su amistad por respetos, y de tu desdén por causa,

Hoy que tórtola te miro viuda, y en busca de rama que pueda ofrecerte el nido, de que has de sentir la falta,

Si no los régios alcázares ni las no soñadas galas, á que bien aspirar puedes, siendo tu hermosura tanta,

La sombra de mi persona, al brindarte con el alma cuanto soy y cuanto valgo, deponer quiero á tus plantas.

Que ocultársele no puede á tu inteligencia clara, que, unidas mis experiencias á tu donaire y tus gracias,

Ni á uno ni á otro han de faltarlos, cuando vengan más mal dadas, ni para la sed un jarro, ni para el hambre unas magras.»

De puño y letra del Guro, recibió un día esta carta de Antuñón la casi viuda, Marica, la desmirlada.

Y, aunque lo menos tres horas consumó en silabearla, (tan poca cosa de letras á la infeliz se le alcanza),

En cuanto llegó á la firma, la arrojó al suelo con rábia, gritando: «¡Creerá el cuatrero,

que cayó en su mano jaca!»

Y, sin contestar siquiera,
echa canjilón de lágrimas,
no pudiendo de su jaque

sufrir más tiempo la falta,

Renunciando para siempre,
del mundo á las pompas vanas,
por no acojerse á un convento
buscó refugio en la manfla.

ANGEL R. CHAVES



NO CONFUNDAMOS

¡Qué demonios ha encontrado
en mi casa esa señora,
que me adjudica á toda hora,
la cualidad de casado!...

Peligra que pueda serlo,
mas no lo soy todavía,
aunque ella dé en la mania
ridícula de creerlo.

No sé en qué se fundará
para hablarme de ese modo.
Yo se lo consiento todo,
pero lo que es eso, ¡quía!

Ya se vé; no siendo así
¿quién lo sufre resignado?
¡Tomarle á uno por casado,
solamente porque sí!...

¿Qué signo ó rasgo especial
en mi semblante tendré,
que haga pensar que ya entré
en la cámara nupcial?...

Vamos, hombre, que á no verlo
yo mismo lo creería,
y esta vez si que sería
sin comerlo ni beberlo.

Hasta la fecha presente
es cierto, ¡vaya si es!
que no he puesto allí los pies,
¡ni nada absolutamente!

Y juro que, ó poco valgo,
ó he de entrar en ella al fin.
¡Así que tenga el llavín,
ya verá V. si entro ó salgo!

Tan verdad es que lo quiero,
que una vez mi ánsia colmada

no he de salir para nada,
¡aunque me tire el casero!

Pero, en tanto, es oprobioso
que me asignen ese estado.

¿Que es mi cara de casado?
¡Si digera V. que es de *osol*!

¿Por qué, pues, tarde y mañana,
me lo repite á menudo?...

¡Y no dice que es de viudo,
por que no le dá la gana!

¿Es que en la fisonomía
hay algo, por mi ignorado,
que denuncia nuestro estado?

Pues, nada: no lo sabia.

¿Consistirá en el cariz
que presenta la mirada,
ó en que está muy afilada
la punta de la nariz?

¿Será que inclino el cogote
como las aves huidas,
ó que llevo muy caidas
las guías de mi bigote?

¿Será que, por lo burlonas,
mis risas no dan antojos,
ó las niñas de mis ojos
que se han vuelto ya *jamonas*?

Así y todo, es un error
y un error que me encocora.

¡No me case V., señora!
¡Hágame usted ese favor!

Porque yo me desespero
cuando recuerdo irritado,
que me toma por casado...
¡y me deja por soltero!

F. ROIG BATALLER

todos los recuerdos que nos hace palpable la historia, todos los hechos que se hallan grabados—como en un pentágono las notas musicales—en las sinuosidades de mi cerebro, épocas y personas, costumbres y aberraciones.

Cada vez que, en comienzos del nebuloso Octubre, chisporrotean las castañas, juntas con los granos de sal, en los anafres de hierro, pienso, sin poderlo remediar:

—Por aquí huele á Goya.

Y de entre las áscuas parece que surgen, sólo á mis ojos visibles, la Pepa y la Curra de *El Muñuelo*, la maja de rumbo y su cortejo, las verdes ensaladas aderezadas á las orillas del Manzanares; que toman vida los ángeles, con caras de duquesas, de los frescos de la hermita de San Antonio de la Florida; que á mis oídos recrea el alegre campanileo de las calesas que van al Pardo y al Soto de Migas-calientes, y que me pasan, rozando la memoria, los versos en que tomaron vida la pradera de San Isidro, las noches del Prado antiguo, las petimetras antojadizas, los abates frívolos, los majos balandrones y los usías casquivanos de una época bulliosa, animada, pintoresca, simbolizada por un matador de toros, un pintor y un sainetero.

Las castañas huelen á la humedad de los pueblos gallegos, al tomillo que crece al lado de los robustos árboles que las producen, al heliotropo que á su lado crece, á la yedra que los abraza, al rocío que los barniza, y al aire, saturado de sales marinas, que los orea.

Las castañas asadas huelen á invierno, á frío, á lluvia. El sol y el vino las acompañan algunas tardes, pero son un sol que no satisface y un vino *pardillo* que no alegra.

Las últimas castañas asadas y las primeras violetas un mismo rayo de sol las junta y las separa. Sus perfumes son antagónicos. No pueden existir á un tiempo, como no pueden vivir juntas la moza garrida, hombruna, de piedra, y la niña delicada, romántica y fría, ni pueden ser cultivadas en una misma maceta, la flor de estufa y la silvestre amapola.

EL DE LA FRESA

Si el polvo dorado que en las tardes del estío envuelve los encajes de la Giralda tuviera olor, sería, puede asegurarse, el de las fresas de Aranjuez.

Las violetas deben tener envidia de ellas, pues su aroma eclipsa el de aquéllas, y entre ámbos tejen con invisibles hilos la tupida red de perfumes que hacen de la primavera la estación de las vírgenes y los poetas.

Cuando la mano cuidadosa va arrancando del fresal sus corales frescos, colorados, jugosos como si en ellos viviera un eterno rocío, parecen, por lo aromáticas, capullos de rosas alejandrinas que exhalan llanto al abandonar su casa solariega tapizada de verde; sus músicos, los ruiseñores; y sus amigas, las mariposas.

El olor de la fresa es al olfato lo que á la vista las pastoras de Wateau, debajo de cuyos amplios sombreros pajizos, cuajados de amapolas silvestres, se adivinan modales distinguidos, echuras elegantes y almas y sangre aristocráticas.

La fresa, en sus campos, tiene el olor salvaje de la aldeana que no conoce más cielo, ni más vida, ni más gente que la que abarca con su vista en torno de su choza. Cuando en cestas blancas vá á la corte, colocadita y mimada como los encajes de la canastilla de un recién nacido, huele á mujer andaluza, llena de claveles y perfumes, arrebatados á las ondas mansas y transparentes del Guadalquivir; pero cuando entre la cristalera bohemia de mágicos cambiantes, y los frutereros de plata repujada, y los manteles adamascados, esmaltados de hojas de rosas, y los manjares con aromas de clavelinas, flota y bulle y salta y gira entre las oleadas del *champagne*, semejando racimos de granates ó fantásticos bailes de nereidas sonrosadas, entonces la fresa no huele á campesina agreste ni á andaluza alegre, sino que su perfume pudiera confundirse con la estela de aromas embriagadores que en pos de sí dejan por los salones los crujientes vestidos de las damas, impregnados de esencias que darían envidia á los afligridos pebeteros de las orientales odaliscas; con ese suavísimo olor que llevan entre sus respuntes los guantes de finísima suecia de las elegantes, y con ese indescribible aroma que envuelve, como en una nube, á las reinas de los cotillones.

EL DEL GAZPACHO

En la enorme y achatada alcarrafa de porosa arcilla, recubierta con baño de tonos brillantes, y pintarrajeada de azul, remedando el gusto antiguo que Talavera estampó en su artística loza, se halla jugoso, alegre, congestionado el sabroso gazpacho, despidiendo un ténue saborcillo al ajo picante, á cebolleta fina y transparente como el papel de seda, y sobre todo, á consoladora frescura.

El gazpacho, reluciente por los jeroglíficos que en su superficie caldosa va dibujando en fantasía japonesa el oleaginoso jugo de los olivares andaluces, después de bien oreado por las brisas del Guadalquivir que, saliendo de sus cristalinas aguas, van á posarse en

OLORES PATRIOS

EL DE LAS CASTAÑAS ASADAS

No sé qué poderosa obsesión ejercen los olores sobre mis nervios, que en su mútua comunicación parece siento revivir en mí, como chispazo eléctrico por el choque producido,

PLUMA LAPIZ



Carga Carlista

(EPISODIO DE LA GUERRA CARLISTA. POR F. BALACA.)

los alféizares de las ventanas morunas, llenas de claveles y rosas, huele por la frescura que esparce en torno suyo, á esas mozuelas sevillanas, pletóricas de alegría y de colores, acostumbradas á manejar lo mismo las repiqueteadoras castañuelas que el tabaco y el papel en la Fábrica de cigarros, y que llevan en sus rostros aterciopelados, los esplendores de la luz que las broncea.

Cuando los días calurosos del estío abaten nuestras fuerzas, haciendo asomar á los poros de nuestros cuerpos raudales de enervante sudor; cuando los rayos del sol canicular, arrancando chispas de fuego á las veletas de las torres, á sus campanas, á los aleros de los tejados, á los cristales de los balcones y á los dorados alambres de las jaulas de los pájaros, hacen hervir la sangre en nuestras venas; cuando las fachadas de los edificios despiden fuego, y las arenas del suelo fulguran á nuestros piés como si estuvieran amasadas con diamantes, rubíes y perlas, el olor que despide la alcarraza de reflejos metálicos, llena hasta los bordes del gazpacho cubierto por una ténue capa del rocío de la noche, mitiga los ardores, calma la angústia, ofrece consuelos contra la probable asfixia, y ofrece una oleada de vida á nuestros pulmones, á nuestros rostros, á nuestras venas.

El olor del gazpacho, acre, salado, refrescante como el del mar, es genuinamente español, y ante una panzuda cazuela, en cuyo seno flotan como esquifes de corales y esmeraldas, substanciosos trocitos del tomate con pepitas de oro, y de pimiento riojano, ¡que se derriantan de envidia todos los terrones de hielo que intentan disputarle los consoladores y sabrosos beneficios que encierran!

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO



(Escena suelta, apuntada en un café, á cualquier hora, titulada.... titulada....
Una Tostada, (dolora)
ó, La Dolora, (tostada).)

I

—Yo creo que, lo mejor es que no tomemos nada; ¿no te parece, Leonor? Cuando venga aquel señor ya tomaremos *tostada*.

Se aproxima un camarero á la mesa en donde están, coje un trapo y un plumero, la deja como el acero, y dice: —Ustedes dirán.

—Pues... nada absolutamente, porque, hasta ahora, no tenemos apetito suficiente...
—Esperamos á un pariente; cuando él venga, pediremos.

—¿A un pariente, y piden nada para empezar, por lo pronto? ¡Qué gente más descarada! Pues... si me toman por tonto... ¡no me trago *la tostada*!

II

—¡Cuánta suerte! —¡Qué alegría!
—¡Cuánta dicha! ¡Cuánto honor!
—¡Malo! ¡La mesa vacía!...
¡A los piés de usted, Maria!
¡A los piés de usted, Leonor!

—Mire; su silla guardada...
—Me espera un amigo y quiero alejarle antes de nada.
Vuelvo.

—Le espero.
—Le espero.
—(Me iban á dar *la tostada*).

III

Mientras que una lee y no sabe en las manos que tiene, la otra devora el reló, y el señor aquel no viene ni Cristo que lo fundó.

—Pues señor... yo estoy bolada.
—¡No vuelve!...—¡Me lo temía!...
—¿Vamonos?—¿Sin tomar nada?
—No; sin nada no, Maria.
Nos vamos... ¡con *la tostada*!

MARCIAL DE LOS RIOS

REMENBRANZA

I

E acuerdas?... La luna penetraba por un claro del ramaje y titilaba su luz pálida en tus rubios cabellos; los pájaros dormían; los insectos, que durante el día cooperan, con el sonido monótono y chillón de sus trompetillas, á la gran sinfonía de la naturaleza, descansaban; sólo interrumpía el general silencio el murmullo ténue del chocar de las hojas de los árboles, impulsados por leves y juguetones ceferillos, el amoroso y tierno canto del pájaro de la poesía, del eterno cantor de amores desdichados, de dulces tristezas sin nombre, y los cantos medrosos del buho y el cuclillo, de esas siniestras aves de aquelarre, de esos fatídicos pájaros de malas venturas. Yo tenía cogida una mano tuya, una de esas manos que semejan sevillanos jazmines por lo diminutas, blancas y perfumadas, entre las mías, y mis ojos fijos en los tuyos, pedazos de ternura y amor infinitos, y aspiraba con delicia el perfume exquisito que despedía tu hermoso cuerpo. La luna, envidiosa de aquella dicha tan grande, que se siente, pero que apenas se concibe, y que es inútil querer expresar en lengua alguna porque el hombre no se ha atrevido á nominarla por miedo á profanarla, se había ocultado. En el bosque reinaba la amada oscuridad protectora de los amantes; yo acerqué mi rostro al tuyo, para decirte quedo algo muy importante, algo muy grave, algo muy viejo y siempre sabrosamente nuevo—¡que te amaba!—y mis labios tropezaron con el raso de tus mejillas, y mi boca buscó tu boca, y mis labios se posaron sobre los tuyos, sobre esos dos pedazos de grana, sobre esos dos pétalos de rosa, sobre esos labios que parecen la idea de la pureza materializada, y al juntar nuestros rostros yo sentí en mi cuerpo el latigazo penoso de mis nervios y te oprimí con fuerza, y tú entonces susurraste á mi oído, de modo que no se enterara el ruiseñor, que sobre la rama cantaba un himno al amor:—¡Amame!...—Y nos amamos...

El ruiseñor suspendió su canto, y sólo escuchamos el canto siniestro de las aves malditas del diablo...

II

¿Te acuerdas?... Fué en el mismo sitio; también amor guió nuestros pasos hacia el claro del bosque, también la luna iluminaba á modo de inmensa y mortecina lámpara la floresta, también la naturaleza permanecía dormida, silenciosa, también el alado trovador cantaba en la rama del árbol trovas melancólicas, á pasados amores muertos, quizás á los nuestros; tú no caminabas ya apoyada indolentemente en mi brazo, yo no sostenía ya tu debil y hermoso cuerpecito; el movil era el mismo, pero habían mudado los personajes. Cambiamos unas miradas de fuego, que al cruzarse en el camino se besaron; tú te perdiste en las revueltas de la larga vereda, yo me quedé en el antiguo santuario de nuestro amor, y, como *aquel* día, mis labios rozaron temblorosos las mejillas pálidas, cual las tuyas, de mi compañera, mis ojos bebieron con deleite los raudales de luz de los azules y soñadores, cual los tuyos, de mi amante, mi mano abrió la seda dorada de los rubios cabellos de la hermosa, de aquellos cabellos á que la luna, cual á los tuyos, arrancaba envidiosa reflejos brillantes, y fuí feliz cual contigo, y sin embargo, cuando oprimía el talle de palmera y me embriagaba en el aliento seductor de aquella divina mujer, mis ojos recordaban tu imágen y mis párpados se cerraban con fuerza infinita para que tu figura, tu hermosa figura, no se escapase de mi retina...

¡Oh, mujer, mujer! ¡Por qué vendría á romper nuestro idilio el siniestro cantar del ave sombría de lo noche!...

José DE CUELLAR



LA CARTERA DE UN SERENO

I

¡Vaya si progresa el mundo! No gastaban los serenos carteras ni lapiz Faber, allá, en los *beneditos* tiempos en que gobernaba á España el Rey don Fernando séptimo; pero gástanlo actualmente, si no todos, muchos de ellos.

El sereno de mi calle la tiene, y el de don Pedro Torreblanca y Culebrinas de Perez, mi compañero de oficina, en su cartera de *chagrin*, con lapiz negro, escribe todas las noches con pulso firme y *sereno*,

—que para un *sereno* es mucho porque abusa del *añejo*—
«LA OJA UTÓGRAFA DEL ALBA, que, para conocimiento de los vecinos, escribe Zacarias el jagello.»

Mi querido Culebrinas me facilitó un momento la cartera, y he extractado los párrafos más amenos. A continuación los copio con fidelidad. Comienzo.

II

«Don *Gazinto* Fuenlabrá, del sotabanco del 2, todas las noches de Dios se Acuesta con la *tajá*.

Dato que *bale* un tesoro puesto que nos manifiesta que, estando en Madrid... se acuesta entre *pinto* y *Baldemoro*.

«El del 3. Don *Guan* Zangria, aunque acostarse quisiera, sentado aguarda en la acera hasta que amanece el día.

Es un *ombre* sin defectos, soltero y *morijero*. Vive solo, acompañado de dos millones de... insectos.

He sabido, con *sospresa*, que tantas *se ban guntando* que ha dos noches, arrastrando se le llevaban la mesa.

Como la fuerza es la unión al *guntarse* las cuadrillas, no *desajero*, las sillas le cambian de habitación.

Por tener buenas partidas y darme *aljuna* peseta, ayer le di una receta de polvos insecticidas.»

«El cornetín don *Clemente*, murguista, vive rabiando; mas lo que gana soplando se lo sopla en aguardiente.

Las *tajás* y el cornetín unas con otras *bifurga*, de manera que la murga es para el del *cafetín*.»

«El del 10. ¡Buena persona!

RAFAEL M.^a LIERN

Don José Paz Chicoleos, ambulante de correos de Madrid á Barcelona.

Es caballero que estimo. A su esposa doña Anita, que es joven y muy bonita, la visita mucho un primo, joven y de buen talante, pero, vaya... es mucho quid que no más *llegue* á Madrid cuando *se va* el ambulante.»

«En el 6, á don *Rosendo* ha un año estoy *encerrando*; llega unas veces cantando y otras veces maldiciendo.

Ya saluda con amor, ya me insulta con dureza. Le perdono la rareza porque paga. Es jugador.»

«El del 5. Ese es un *bándalo*, un perro. ¡Pobre *Tomasa*! En cuanto que él llega á casa, paliza, gritos y escándalo.

Parece que que le engorden las *tropelias* al tal. Lo siento; es este animal gallego y guardia del orden.»

III

Si las tuviéramos todas á la vista... ¡qué misterios arrojarían de sí las *ojas* de los serenos!

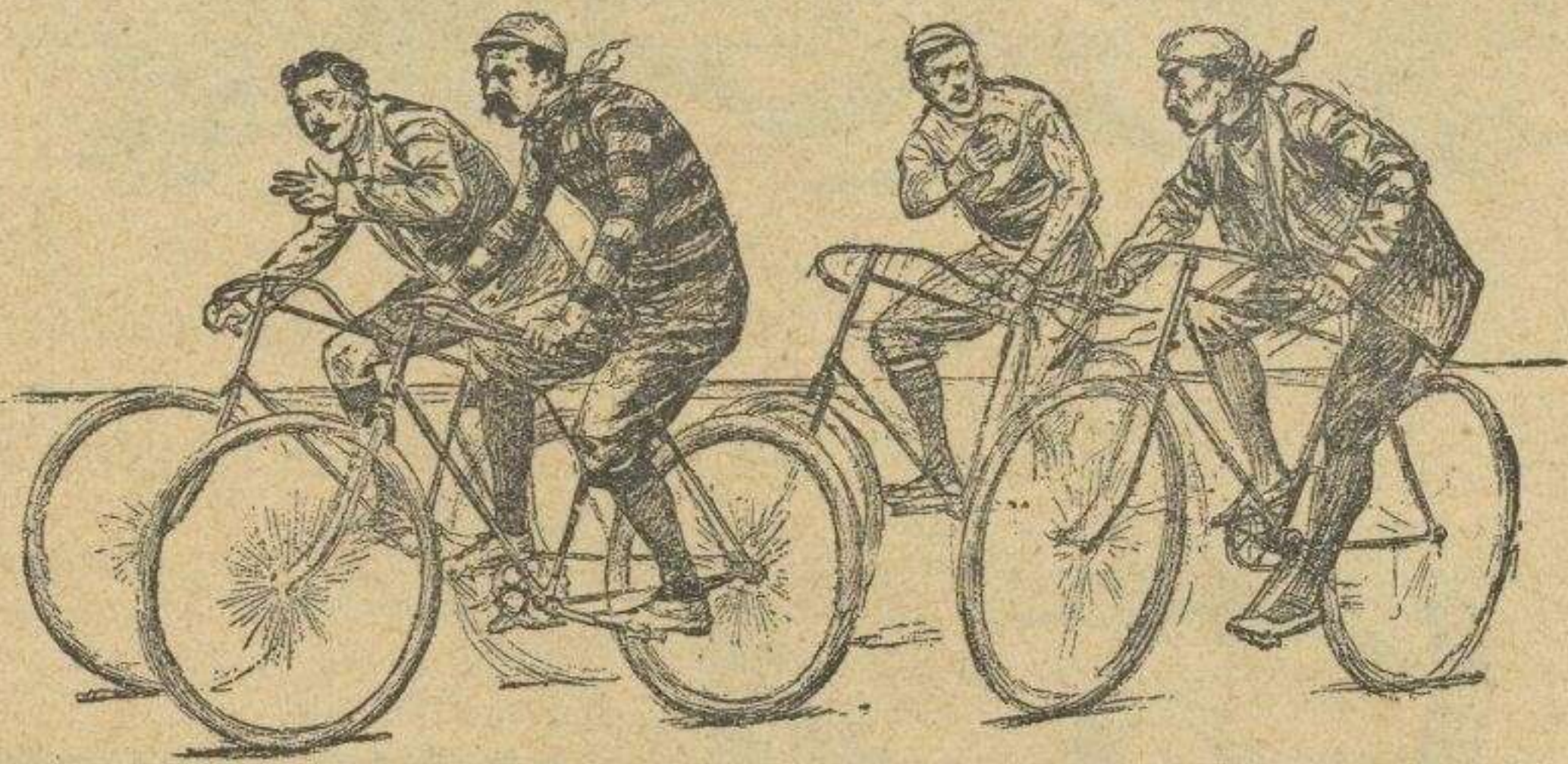
Con este motivo, la gente acude á millares á sumergirse en las azules ondas, llenando los balnearios de la playa.

Y, efecto del calor, de la aglomeración de gente, y de otras cosas relacionadas con la policía, en cuanto uno se descuida...

¡Nada! ¡Se *le liquida* el reló!

Leemos en un diario local:

«Tres amigos, que en unión de otro salieron ayer á dar un paseo en bicicleta, tuvieron la desgracia de que el que iba delante,



efecto de una avería de la máquina que montaba, cayera, viéndose precisados, por no poder refrenar á tiempo las suyas, á pasar sobre su cuerpo, exánime del golpe, produciéndole magullamientos de consideración.»

¿De manera, que tuvieron los tres la desgracia de que el otro cayera, y hasta la desgracia de tener que magullarle el cuerpo, casi exánime?

Y, ¿cuál tendría la suerte? ¿El otro, el magullado?

—Bruno, desde las columnas del semanario «La Crítica», al escritor Juan González le ha *pegado una paliza* criticándole su drama, por lo que está Juan que trina. —¿Y Juan piensa devolvérsela?

—¡Claro!

—¿Dónde?

—¡En las costillas!

EDUARDO GUILLAR

No pasa día sin que los sabios esos que se entretienen en enterarnos de cosas que á la mayoría de los mortales nada nos importan, no arranquen algún nuevo secreto á la antigüedad, *desyemándose* los dedos á fuerza de descifrar inscripciones geroglíficas.

Ahora hemos sabido, como noticia de verano, que los egipcios



usaban á todo pasto el agua *frappé*, la cerveza, y los *mantecados de chufa*.

De modo que á los que crean en este nuevo descubrimiento ya no les falta saber más que una cosa:

Si *también* comulgaban con ruedas de molino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

H. I. J.—Barcelona.—Ahí va uno de los epigramas, como V. dice:

Tan, tarantan, que las uvas son verdes; tan, tarantan, ya se madurarán.

Es original, aunque tan antiguo como el pecado idem, y, sobre todo, de actualidad. Lucas.—Madrid.—Dejemos en paz á los *padres de familia* y respetémoslos. Todos lo hemos sido, ó estamos en camino de serlo. ¡Digo yo!

J. F.—Figueras.—Le agradecemos sus buenos deseos, pero el dibujo no nos sirve. No se desanime y trabaje, que todo podrá conseguirlo con el tiempo. Oduga Liul.—Valladolid.—Le digo lo mismo respecto á sus escritos.

A. M.—Madrid.—Conque:

Quien fuera gato y entrar pudiera... etc.

Pues nada, ¡que se dan cosas nuevecitas esta semana!...

(Quedan más cartas por contestar.)

Establecimiento tipo-litográfico. Calle del Olmo, núm. 8.—Barcelona

SESIÓN BORRASCOSA

La comparsa de periodistas (*)

(La escena, un bodegón destartado)

El vicepresidente:—La comparsa que tengo el alto honor, amigos míos, de vicepresidir, está de baja, y es preciso que toos coazyugemos con nuestras pobres fuerzas, pa elevarla.

Algunas voces:—¡Bien!

—Señores socios, sus voy á hacer á ustés una oservancia. Como entre toos nosotros no hay ninguno que tenga tan siquiera algo de lacha...

(Rumores) esceztuando al presidente y al que ahora sus dirige la palabra, ereo muy oportuno, para el caso de que en este discurso me se vaya alguna frase inculca ó mal oliente, suplicaros un poco de caehaza, porque, por más que toos seis unos asnos, no por eso está bien meter la pata.

Una voz.—Menos charla y más discurso. —¿Quién es ese poligono que habla?

Otra voz:—Ropa-Súcia.

—A mí ese puerco me hace la.... (Espectación).

—¿El qué, bocaza? —Que me la estas debiendo, y esta noche, si vuelves á inmiscuirte, me la pagas. —¡Adios, señor Tenorio!

—Ropa-Súcia, ¡me se figura á mí que tiés tú ganas de que te tiente el mote!

—Te encomiendo que no me vuelvas más con amenazas, porque si es que tiés tú muchos riñones, al que mas y al que menos no le faltan. —Mentira.

—Te lo pruebo.

El presidente: —Amigo Ropa-Súcia, un poco calma porque estamos en junta y está feo sacar á relucir aquí las faltas. Continua, Candongo.

—Continuo.

Como ya dije enantes, la comparsa está hecha la santisma. Ahora vosotros que ni pizca tenís de idionsicrasia, quise decir, talento, me direís: Y de que marche mal ¿quién es la causa? Sus lo voy á decir: cuatro animales, como ese que habló enantes, que se achan- [tan y no hay Dios que les saque un perro chico de las cuotas que deben.

El Espátula:

—Que las paguen (*Murmullos de protesta*) ó mandarlos á hacer....

Uno:—¡So mándrial!

El presidente:—Ruego no interrumpán, que no estamos aquí en ninguna cuadra. Ya puedes continuar.

—Como decía,

hay aquí muchos socios que no pagan y en cambio se divierten los muy guarros, y hasta, si llega el caso, se emborrachan, como ocurrió ayer noche en las Vistillas, cuando fuimos á darle serenata al Pamplín.

El Zángano:—Señores,

suplico que retire esas palabras. Yo sólo me bebí tres medios chicos y eso que el tal vinillo se dejaba beber.

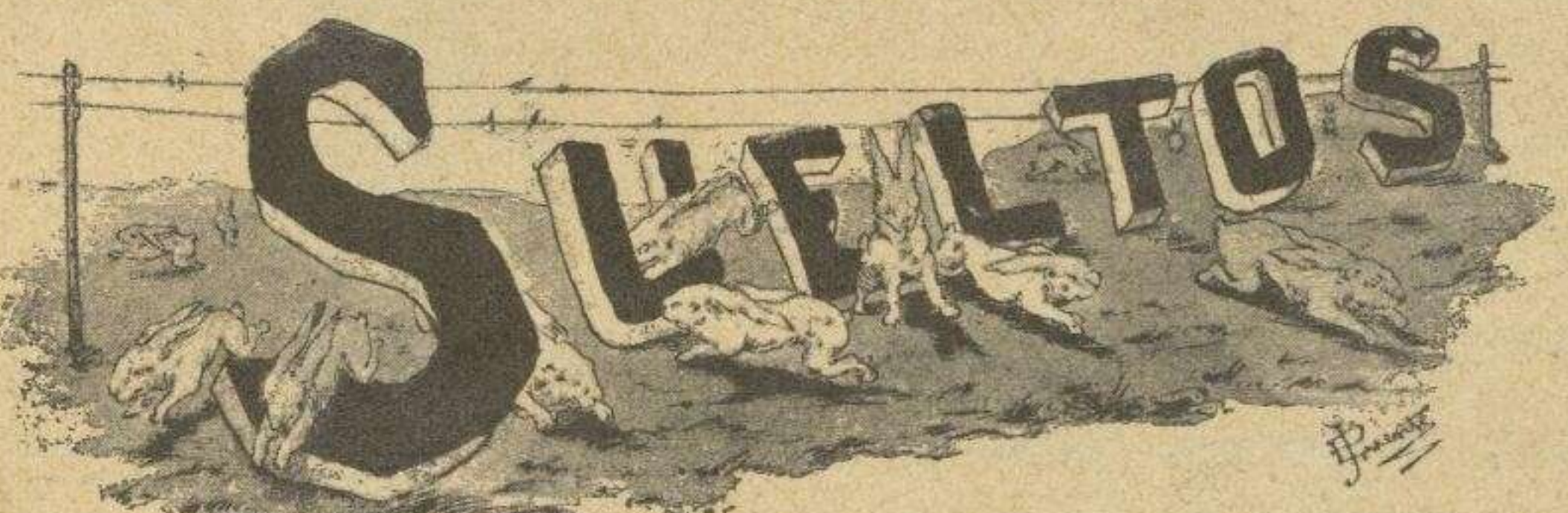
El presidente:—Señor socio, no nos miente usté el mosto, que á las ma- [sas,

si sigue usté, estoy viendo que los dientes se les van á poner de media vara, y va á ser necesario si se empeñan, que nos traigan aquí un par de manguanas, aunque sea pagándolas del fondo social.

Todos á una:—¡Que las traigan! Las trajeron y así acabó el conflicto ¡y todo el capital que había en caja!

VALENTÍN MOURO

(*) Vendedores de periódicos.



Según observaciones metereológicas que tenemos por ciertas, sufrimos en Barcelona estos días unos treinta grados (milésima más ó menos) de calor, más que en las calderas de *Pedro Boterc*.



—Ya hay uno, ¡voto á Luzbel!
 —Es preciso asegurarlo.
 —Pues, José, vamos á atarlo.
 —Vamos á atarlo, Miguel.



—Tú no olvides mi consejo;
 media hora para apuntar,
 y enseguida... ¡á disparar,
 y ya está muerto el conejo!



—¡Apunten!... no digas luego
 que yo me adelanto... ¿ves?
 A una, á dos... á dos, á tres...
 Apunten ¡apunten!... ¡fuego!



—¡Se escapó! ¡voto á Luzbel!...
 pero un tiro no se erró,
 porque yo tiré al cordel.
 —¿Sí? ¡Pues lo mismo que yo!



TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES, RELIEVES

◆◆◆◆◆ Y CASA EDITORIAL ◆◆◆◆◆

DE

BUSQUETS HERMANOS

Calle del Olmo, núm. 8

BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona. trimestre 2 Pesetas
 Provincias. semestre 4
 Ultramar y extranjero. un año 13

TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID

para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 y 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COILL. — Calle de Chile, número 2164

VERMOUHT UNIVERAL

MANSIO

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositarlos Exclusivos en España
 DE LOS ACEITES,
 grasas y desincrustantes
 MARCA FENIX
 Correos, Empaquetaduras, Gomas,
 Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales
 de Rusia y América

BILBAO, BAILEN, 176
 —(Teléfono n.º 638)—